

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA



Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Calle de la Lechuga, núm. 13

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

ACTUALIDADES

I

Ha reanadado sus tareas escolares la Academia Universitaria católica de Madrid; yo estaré demás decir dos palabras sobre la importancia de esta institución. Es de todos conocida la excesiva ingerencia del Estado docente en los países latinos, y particularmente en nuestra España, donde, aunque se permitida la enseñanza libre, no puede obtener grados académicos, ni, por consiguiente, habilitación para la mayor parte de los puestos sociales, sino la enseñanza oficial ó oficialmente sancionada. Dos inconvenientes principales son el fruto de esta conducta del Estado. Primeramente, los padres católicos que constituyen la mayoría de los españoles, para proporcionar a sus hijos las ventajas legales de la Escuela oficial han de exponerlos no pocas veces al peligro de perder su fe y religión; pues no es raro que en la Universidad é Instituto oficiales tenga lugar el Profesor descreído é impío, sembrador de semillas volterrianas en las irreflexivas inteligencias juveniles, y luego que la enseñanza oficial no es tan perfecta que no le falte bastante amplitud y variedad especializada en los métodos. A la vista está la estrechez é insuficiencia de sus planes y programas, perpetuamente revisados y nunca nivelados con la cultura vigente. Pues la tendencia de la Academia Universitaria católica, es la de conjurar este doble mal. Claro está, que siendo institución, emprendida, sostenida y sometida á la Autoridad eclesiástica, no ha de peligrar en ella, sino fortalecerse la enseñanza religiosa. Como prueba del feliz éxito de su empresa de integrar los estudios oficiales, ahí está su programa de estudios político-sociales, que abraza el Derecho Natural, Instituciones económico-sociales contemporáneas, Legislación social española, Derecho canónico y Concordatos españoles, Ciencia política, Hacienda pública española, Problemas internacionales contemporáneos, Administración pública y Sociología.—Quiera Dios que la obra, con tan felices auspicios empezada, siga prosperando para los dos nobilísimos fines fundamentales, y para que esa testimonio fehaciente de la armonía entre la religión y la ciencia.

II

Parece un hecho la unión republicano-socialista, con el fin, principalmente, de combatir juntos en las próximas elecciones, y aunque á juicio de muchos no haya de producir muy duraderos frutos, por no ser del gusto de muchos republicanos, que la consideran sólo favorable á los socialistas, no dejan de tener profunda significación los esfuerzos y protestas, y manifestaciones de los representantes de ambos partidos.—Qué lecciones tan humillantes dieron á muchos católicos, declarando que la alianza de las izquierdas sería estéril si todos no aportaban sus virtudes, abnegación y sacrificios, anatematizando á quien por cuestiones baladíes perturbará la unión republicano-socialista, protestando que su unión había de ser de hechos, no de palabras; que, á pesar de tener ideas propias, se debían unir circunstancialmente, para combatir la reacción, para acelerar el triunfo de la revolución.—Ved cómo son más prudentes los hijos de las tinieblas que los de la luz, podíamos decir á muchos católicos que preocupados sólo de sus eternos rencores y personales divisiones, no hacen nada por la suspirada unión que nos llevaría al seguro triunfo.

Sagraño.

EL ORBE CATÓLICO

La mano de Dios.—«Personas de eutero crédito nos comunican los siguientes episodios, ocurridos durante la semana sagrada de Barcelona. Una mujer, que en el séquito de una Iglesia se había apropiado el copón en cuyo interior se veían algunas Sagradas Formas, entró gozosa en la taberna próxima pidiendo á gritos que la echaran vino en el sagrado vaso, á lo

que se resistió el que despachaba, diciendo: «Os pondré vino en un vaso de casa y vos haréis después lo que tengais por conveniente». Entonces la mujer furiosa, sacando un revólver, obligó, á cumplimentar su sacrilega demanda, y cuando ya apurado el vino iba á esconder el arma en el seno, se le dispara aquélla y muere en el acto.

—Durante el incendio de la Iglesia de San Antón, en la calle se hacía burla y se azotaba una grande imagen del Santo, clamando:

«Tú, de quien se cuentan milagros cuentan, ¿por qué no los haces ahora?»

Y en el mismo momento en que caía la cabeza de la imagen al fuerte golpe que le descargaron uno de aquellos energúmenos, se oyeron dentro de la Iglesia lastimeras voces y ayes de dolor, que sobrecogieron terroríficamente á los que en la calle presenciaban la escena descripta. Se habían derrumbado el techo y paredes de una de las capillas, cogiendo debajo 18 de los uendiciarios, que perecieron quemados, sin recibir el menor socorro.

Todos los que entonces entraban y salían de la Iglesia fueron testigos de la horrosa tragedia.

Un revoltoso, carpintero de oficio, que en el asento de un convento hizo pasar afrentoso calvario á una de las Religiosas, obligándola á despojarse de sus hábitos á vista del público, abandonó la víctima y se encerró en su casa al primer saqueo de intervención de la fuerza pública.

No le valió tal previsión, porque su propio taller fué á dar con él una bala perdida, castigando así sus criminales atrevimientos.

CARTA DE UN SOLDADO

Hospital de X, Septiembre 1909.

Hijos de mi Patria, almas generosas que cicatrizasteis nuestras desventuras con vuestras limosnas, y mientras nosotros en refriega honrosa, íbamos vertiendo la sangre que lava, limpia y acrisola el honor sin tasa, la grandeza insólita de aquella bandera que nuestros mayores izaron mil veces cantando victoria, vuestros nobles pechos, vuestras almas pródigas supieron millirnos el lecho tranquilo donde ya reposa el rendido cuerpo que cayó luchando, exhausto de sangre, pero no de honra; extingüer supieron su acción bienhechora, para dar con nobleza y cariño pan á nuestros hijos y á nuestras esposas. Que Dios os lo pague, que os corone de dicha y de gloria, y la Patria os premie, que á vosotros también os deudora; pues las perlas pálidas, esas guías gotas, símbolo bendito de honrados sudores, que de vuestra frente rodaron copiosas, para convertirse en ungüento santo de nuestras heridas y tiernas congijas, se mezcló á las gotas de sangre, á las perlas raras que de nuestras venas rodaron á mareos en aquellas trágicas, en aquellas horas, y porén la corona de España, la diadema hermosa, que le hará refulgir al mundo, entre nimbo de luz galaída y roja.

Por la copia:

José Amadeo Moreno Cortés. Presbítero.

UNAS PREGUNTAS

En España hemos tenido, honrándonos con ella, la visita del Rey de Portugal. Los sorprendidos el éster 31 de Mayo han adoptado ahora todo género de precauciones, hasta impedir el tránsito. Así lo hemos visto en Madrid y Toledo.

Sostenemos en el Rif una campaña, tan justa como gloriosa, para obligar á aquellas tribus salvajes á que respeten el paso del extranjero por su territorio á nombre de la civilización, que estamos encargados de enseñarles.

Si los rifleños se enteraran de aquello, no podrían preguntarnos: ¿qué civilización vamos á llevarlos cuando, á pesar de proclamarnos á boca llena liberales para todas las ideas y todos los hombres (italiano Ferrer), hay que adoptar tales medidas? ¿A qué civilización nos ha conducido la libertad sin freno? ¿No estamos en el deber de reducir antes á los salvajes que por lo visto campean entre nosotros? ¿Deberíamos tolerar la propagación de sus ideales?

C.

PROBLEMA RESUELTO

El Excmo. Sr. Marqués de Linare, convencido de que ciertos problemas se resuelven mejor con las obras que con las palabras, y que el obrero lo que necesita es, como decía el Eminentísimo Cardenal Monescillo, pan y Catecismo, ha tomado el buen acuerdo de dar empleo durante el invierno á 25 braceros del pueblo de Guardamar en su dhesa de Aguasol.

Es lastima que los ricos propietarios no se convengan de cual es la misión que tienen que cumplir en la sociedad y que sigan con los brazos cruzados ante la necesidad que tiene el obrero de que se le proporcione trabajo para ganar honradamente el sustento para sí y su familia.

Buena es la limosna para el anciano ó desvalido que no puede trabajar, pero el obrero útil, en general, prefiere que se le proporcione trabajo; gusta y agradece que almas nobles y generosas como la del Sr. Marqués de Linare, aunque no tengan obras ú operaciones agrícolas de atención necesaria, las inventen y dispongan para que el obrero gane el sustento y esté legítimamente empleado. Cuando esto sucede el obrero ni piensa en huelgas ni se presta á seguir las doctrinas subversivas de los centros de resistencia.

Los que estamos en contacto con el trabajador nos hemos convencido de que éste, en general, se considera feliz cuando tiene jornal y puede honradamente llevar el sustento al seno de la familia.

Por esta razón, los egoístas que piensan que sus riquezas las tienen sólo para disfrutar; los miserables que no atienden al clamor del pobre trabajador; los corazones inequívocos que no son capaces de dar jornales sino cuando les reportan ganancias crecidas, esos desgraciados tienen una responsabilidad tremenda ante Dios y los hombres y serán culpables de los trastornos sociales que sobrevengan.

X. Y. Z.

Aprovechémoslas.

I

Ya están abiertas las escuelas nocturnas dirigidas por los Reverendos Padres Jesuitas y Sacerdotes de la Asociación Sacerdotal en la planta baja del Colegio de Infantes. Para que todos entiendan el alcance de estas obras de caridad cristiana y contribuyan á su sostenimiento, permitásemos algunas reflexiones sobre los peligros de la niñez de que preserva únicamente la escuela cristiana.

El primer peligro de la niñez es su propia debilidad, débil en el cuerpo para todo lo que significa esfuerzo y energía, es mucho más débil en el espíritu para todo lo que sea virtud. Y como para el mal no se necesita energía ni hace falta fuerza, sino que basta dejarse llevar de la corriente de la naturaleza, de ahí que el niño lleve en su propio modo de ser uno de los mayores peligros. Jamás olvidaré lo que un docto y experimentado pedagogo notaba sobre

los niños como fruto de su larga experiencia. Los niños, decía, son débiles para el bien y por añadidura parece que son malos por instinto, tienen á gloria el ser traviesos. Recordad vuestros juegos de la infancia. Si jugabais á ladrones; si á lobos y corderos, todos queríais ser lobos; siempre lo peor, lo más revoltoso, lo más inicuo.... El pupel de buenos, de honrados, de obedientes, de justos, lo despreciabais. En la virtud uno parecía ver algo humillante, y en el vicio descubríais algo de glorioso.—Y cuando volvíais á casa contabais inocentemente vuestras historias, celebrabais en vuestra mesa con envidia como á héroes á los mas malos y traviesos de vuestros amigos.

II

Si no tuviese, sin embargo, la infancia más enemigos, pronto se la podría defender. Pero hay además tantos peligros que se unen y se combinan con éste. Mirad á la calle, toda la calle es un peligro para el niño.—Los escaparates de las tiendas, los carteles de toros, los títulos de las comedias, las estampas de las cajas de cerillas, las revistas ilustradas, todo lo que el arte descriptivo presenta á sus ojos, es una continua tentación que les esta inoculando lentamente la malicia del pecado.—Luego lo que oyen es un cúmulo de barbaridades. Blasfemias horribles que trouchan en flor toda la reverencia para con Dios que en casa les inspiran, groserías y obscenidades que rasgan el velo del pudor con que han salido cubiertos de sus familias, conversaciones graesutas y picantes que manchán su inocencia y agrían sus pasiones, cuentos volterrianos que siembran las primicias de la inercialidad en sus almas todavía vírgenes....—Y si se para á observar los juegos de los mayores y sus bromas, cuántas cosas tiene que ver el niño que aun al hombre grande, dotado de organismo moral más resistente, le ponen enfermo del alma y le escandalizan cuanto más, al débil temperamento del niño. Cuántas picardías en las calles de esa turba que se revuelva por ellos, de niñas, de soldados, de pisaverdes y damiselas.—El mundo desvergonzado no se recata de los niños, ni respeta su inocencia, ni esquiva sus miradas inocentes y poco á poco les va enseñando lo que sólo en la edad madura podrían aprender sin riesgo de perderse.—¿Qué hará la flor del temprano almeandro, ó del primavera melzano, si abierta al cefiro de Abril, se ve de repente expuesta al calor de Julio, sino agostarse y desmenuzarse en su árbol ajada y marchita? ¿Qué harán los floridos y débiles corazones de los niños, expuestos al calor de pasiones vehementes que agostan aun los corazones ya casi maduros, sino marchitarse tal vez para siempre?

III

Urge, pues, que á vista de tales peligros, los padres, que son los llamados principalmente á remediarlos, pongan eficazmente los medios oportunos. Hoy señalamos uno que, por abarcar otros muchos, ningún padre debe descuidar; el enviar sus hijos á alguna escuela regida por Maestro ó Maestra sinceramente cristianos. La escuela católica es la que preserva al niño de perderse en la calle con sus amigos. La escuela y el Maestro cristiano son ó deben ser la salvación del niño para muchos peligros. Porque allí es donde se abre primero la hasta entonces cerrada flor de la inteligencia infantil; y recibe los primeros gérmenes de que ha de surgir recto ó torcido el árbol de su vida varonil. Bien entienden su importancia los legisladores del estado liberal moderno, que en su tendencia de excluir de todas partes la influencia de la Iglesia y de legislar como si no hubiese ni alma, ni otra vida, ni Iglesia, ni Jesucristo en el mundo, echan el resto tratándose de la escuela. ¿No lo veis en Francia donde hasta los cartones de los libros de texto figuran pontificos ó varones eclesiásticos en actitud de cometer crueles y torpísimas acciones?

En España, gracias á Dios, porque los liberales no se atreven á chocar demasiado con la conciencia pública ni alarmar demasiado los honrados que saben que la escuela sin catecismo es una perversión, no han llegado todavía á tales extremos. Pero el modelo de escuela que quiere el absurdo y perverso programa liberal